

COMO FORTALECER LAS NUEVAS DEMOCRACIAS

■ ALAN GARCÍA

He estudiado con mucho interés los documentos y reflexiones que han sido presentados a esta sesión por sus excelencias, profesores e intelectuales y coincido con sus planteamientos en cuanto a la continuidad creadora de la doctrina social de la iglesia que nos debe guiar a los católicos, especialmente a quienes asumimos responsabilidades en la dirección de los asuntos políticos de nuestros pueblos. Como hombre político y con toda humildad, aprovechando de las reflexiones aquí expuestas me corresponde proponer algunas acciones para fortalecer la presencia de los políticos católicos en la vida social, dentro de las grandes orientaciones de la verdad, la solidaridad y el amor como nor señaladas para la acción temporal del cristiano.

1. El triunfo de *Pacem in Terris*

Pero mis primeras palabras serán para destacar el acierto y la clarividencia de la encíclica *Pacem in Terris* cuyos cincuenta años conmemoramos. Su orientación central y sus conceptos han triunfado sobre las alternativas que en el momento de su publicación todavía se ofrecían a nuestros pueblos. Ha desaparecido el imperio del materialismo elevado al nivel de programa social y económico, que intentó reducir las relaciones de los individuos con la comunidad política a supuestas leyes naturales. Ha sucumbido por el peso de su ineficiencia y también por el afán de libertad de los pueblos y su derecho a venerar a Dios. Ha sido derrotado el colectivismo idolátrico que pretendió sustituir a la persona natural dotada de inteligencia y de libre albedrío como centro de los derechos humanos por el Estado ideológico. Y como menciona la profesora Glendon la religión aparece como destructora de las dictaduras y arquitecta de la democracia. Ya Pablo había señalado que allí donde está el espíritu de Dios allí está la libertad.

De otro lado el humanismo mercantil o liberalismo que se proponía como respuesta, aun cuando ahora se presenta como triunfador en la contienda bipolar, también es criticado y revisado en su estructura moral y enriquecido por la perspectiva espiritual de solidaridad y justicia. Ahora se le exige con las palabras de *Pacem in Terris* aceptar que el progreso científico demuestra la grandeza infinita de Dios y no debe llevar al hombre a la soberbia tecnológica.

Hoy es un buen momento para la evangelización y el relanzamiento espiritual, ahora que la bipolaridad y la amenaza nuclear inmediata han que-

dato atrás. Pero es un buen momento porque los pueblos coloniales han alcanzado su independencia y en todas partes se reconoce el rol del mundo laboral, el papel de la mujer y el derecho a la participación política que entonces, hace cincuenta años, aun se rechazaban en muchos lugares del planeta y que la encíclica de Juan XXIII reclamó. Y la inmensa mayoría ya acepta que el camino es la Evolución como crecimiento paulatino de todas las cosas y no la Revolución como señaló *Pacem in Terris* repitiendo las palabras de Pio XII.

2. Es un buen momento

Pero es un buen momento porque ahora se abre un grande y nuevo capítulo social y productivo. La economía de las ideas ha superado a la economía de las cosas y la información parece constituirse en la nueva energía que motoriza la producción, el consumo y las decisiones. No queda sitio para el pesimismo en ningún cristiano. No podemos ser pesimistas sino ver con más esperanza las condiciones que se ofrecen y que estoy seguro facilitarán el espíritu de evangelización y con la libertad y la tolerancia impulsaran un nuevo triunfo del cristianismo en la humanidad. Vivimos un nuevo capítulo que nos da más y mejores instrumentos para el Bien Común como conjunto de condiciones que permitan a los hombres desarrollar su propia perfección.

Es la Globalización a la que Lord Alton se refiere y a la que vemos con esperanza, porque, repitiendo a Juan Pablo la Globalización, a priori, no es buena ni mala, sino que será lo que los hombres hagamos de ella. Porque este gran impulso de velocidad, de progreso científico, de producción y de comunicación entre los hombres creará nuevas fuerzas para convertir la mera globalización de las cosas y el dinero en una vocación de Universalidad que derrote las tendencias al relativismo moral. De la misma manera que en la ciencia y las decisiones económicas tenemos un “cerebro colectivo”, plural y comunicado que llega a descubrimientos con más velocidad, también la búsqueda de la verdad, la solidaridad y el amor se multiplicará.

3. Un nuevo sistema

¿Y por qué esta mayor esperanza? Basta comparar la situación de hace cincuenta años con la actual. Ahora vivimos un sistema económico y político abierto. Estamos terminando la pretensión de vivir bajo un solo centro conductor o bajo dos o tres influencias políticas. El poder tiende a diseminarse y desconcentrarse. Es un sistema con grandes capacidades de autoregulación y de equilibrio; un sistema mundial en el que, la idea antes audaz de una autoridad mundial en los aspectos económicos y los conflictos se está construyendo día a día. Y avanza, alimentado por la información. Los

últimos cincuenta años son en si mismos un triunfo del ser humano que, como el fin privilegiado de la creación y de la dignidad ve que su número aumenta extraordinariamente sobre el planeta. En 1963 éramos aproximadamente dos mil quinientos millones pero hoy somos siete mil millones de hijos de Dios, además la proporción de la pobreza en relación al total ha disminuido y el derecho a la vida y su extensión en años se ha ampliado a pesar de hechos monstruosos como el aborto. Pero la vida humana triunfa sobre esas amenazas.

Jamás la humanidad ha tenido tal capacidad de producción, de consumo. Jamás la humanidad ha tenido una capacidad tan grande de producción o de descubrimiento y de consumo, jamás ha tenido un mercado que actúe desde los individuos con mayor libertad y donde el capital parece buscar al trabajador y no al contrario como sugería *Pacem in Terris*. Jamás se ha contado con tantos recursos en dinero o en reservas y tal velocidad de intercambio y de adopción de las decisiones al lado de los cuales los problemas son más pequeños que antes. Y como mencionó Steven Pinker, citado aquí por B. Betancur, en el largo plazo la tasa de criminalidad histórica baja y se reduce la violencia. Además, los desequilibrios de los países europeos o de China que vivimos y que parecían amenazar la seguridad económica, resultan ser problemas en los elementos o partes del sistema, pero no en el conjunto; el sistema continuará, al menos por un mediano tiempo creciendo gracias a las nuevas tecnologías. Y ya se ven los signos de equilibrio y de recuperación.

Y dentro del sistema mundial interdependiente, los países emergentes tanto en Asia como en América Latina resultan ser los más beneficiados acortando poco a poco las distancias que los separaban del llamado Primer Mundo y mejorando sus cifras sociales. El Perú es un caso en el cual la pobreza se redujo en siete años del 58% al 30%, y con ello disminuyeron la mortalidad materna e infantil y la desnutrición pero al mismo tiempo creció el empleo y el ingreso familiar. Así, las condiciones para una vida digna que *Pacem in Terris* reclamó se van logrando, aunque algunos sectores tardan aun en beneficiarse. Sin embargo, si ahora no parecen existir expectativas de un aumento de la miseria o la penuria, el problema actual es de orden espiritual. Porque en medio de esta esperanza subsisten peligros que los políticos cristianos debemos evitar, entre ellos el caer en el panteísmo tecnológico que conduce a la soberbia y también la jerarquización social por el éxito económico que solo lleva a la ostentación y a la vanidad ajenas al espíritu cristiano. Los políticos debemos afirmar permanentemente que el crecimiento económico no es un fin en si mismo sino que debe ser, como lo expreso el Papa Juan, un conjunto de condiciones que permitan la perfección de los seres humanos.

Es un gran momento para llamar al mundo y a sus gobernantes a plantear muchos temas que aprovechen para el bien común los nuevos recursos y capacidades tecnológicas. Actuar por el bien y la verdad sin condicionar la acción a su éxito. Actuar por la verdad en si misma. Esa es la responsabilidad de los líderes que se dicen cristianos para tener coherencia entre la fe y la conducta como lo exigió *Pacem in Terris*, demostrando así que gobernar no es mandar sino consiste en actuar de acuerdo a la recta razón. De lo contrario la política seria un nuevo fariseísmo de proclamar y de no hacer.

4. El “Plan África”

Por eso debemos unir la solución a la crisis de nuestra producción con la solidaridad por los que más sufren y por los que menos tienen. Si hoy el mundo busca caminos para relanzar su producción y su empleo, tal vez encontrará equilibrios momentáneos para los déficits o el endeudamiento europeo y norteamericano, pero no hallará una vía de largo crecimiento si es que no une ese esfuerzo con la solución a los problemas en los lugares donde existe mayor miseria. La solución no está dentro del grupo de países más articulado económicamente sino en su exterior. He propuesto por ejemplo que un Plan África impulsado por los organismos internacionales oriente al África Subsahariana muchos de los recursos financieros ahora inútiles que serían destinados por las instituciones que rigen el mundo para hacer obras de infraestructura, canales de riego, hospitales, carreteras que eleven el nivel de vida del sector más pobre de la tierra, den trabajo y otorguen el derecho a producir de su población. Porque al mismo tiempo tal trabajo dará un nuevo impulso y creará un nuevo mercado para la industria y los recursos técnicos de los países ya avanzados que caen en la recesión. Así, la solidaridad y la caridad tendrán un contenido y un efecto positivo en la economía mundial. Paulus Zulu nos explica que falta una “voz unitaria” en los países africanos. Creo que el Plan África es una voz unitaria desde el exterior del África.

Esa es una forma activa y concreta de acción política desde la perspectiva de la comunidad mundial, y un ejemplo de la governance que el profesor Hans Tietmeyer nos ha explicado. Y devuelve carácter espiritual a la sociedad humana trabajando en su propio beneficio y para mil millones de personas que en el África no tienen las mínimas condiciones de servicios o de instrucción con los que alcanzar su perfección.

5. Reducción del armamentismo

En segundo lugar, nuestra iglesia que es bandera de la paz mundial contra el temor de los pueblos, debe hacer a través de nosotros un llamado urgente y reiterado por la reducción de los gastos militares y de la compra de armas.

Ahora que no existe la amenazante bipolaridad nuclear y los conflictos y guerras están más localizados y sectorizados eso podría liberar cientos de billones anuales para mejorar las condiciones de vida que permitan la perfección. Menos armas significa menos temor, más tolerancia. Y eso aun en el nivel de las armas convencionales y los revólveres cuyo conjunto también es un arma masiva. Atormenta ver que existen 870 millones de armas de puño que cada año ocasionan setecientas mil víctimas en todos los rincones del mundo. Los organismos financieros internacionales que ahora condicionan sus créditos al respeto del Medio Ambiente, deberían también establecer cláusulas de reducción del gasto en armas para el otorgamiento de sus créditos y calificaciones. Esa es una propuesta que los cristianos deberíamos impulsar ante esas instituciones.

Su santidad tiene una voz respetada y esperada. Una reunión mundial con los líderes políticos por la reducción de los gastos será escuchada y el establecimiento de esa cláusula para los créditos afirmara la línea trazada por *Pacem in Terris*. Además, hacer Jornadas nacionales y de grupos de países vecinos elevará la conciencia sobre este problema y contribuirá a la paz espiritual de los pueblos a los que los mercaderes de armas y de la muerte mantienen en el temor y en muchos casos en el odio. La Paz, lo ha dicho nuestra Iglesia no es la mera ausencia de guerra.

6. La defensa de los migrantes

Un tercer y trascendental tema fue formulado en *Pacem in Terris*. Es el derecho de residencia y de emigración. Y pareciera que el Papa Juan se adelantó con clarividencia a la globalización de hoy que ha globalizado los capitales y los productos pero mantiene cerradas las puertas a las personas. Y cuando estas trasponen esas fronteras se les mantiene en situación subordinada e inferiorizante o son explotados sistemáticamente en las sociedades a las que llegan. Excelencias, la globalización debe ser superada por la universalidad del mensaje cristiano. Luchemos por la universalidad del Hombre. Como menciona el profesor Ladaria citando a Mateo, la nueva familia es la comunidad con Jesús.

Confío en que la comunicación multiplicada y acelerada que hoy permiten las nuevas tecnologías abrirá las puertas a la igualdad y a la tolerancia de los seres humanos, abrirá nuevas oportunidades de participación y de educación y por consiguiente ofrecerá mayores perspectivas a la espiritualidad en la que el cristianismo avanzará. Ya el Mahatma Gandhi decía, reconociendo la superioridad moral del mensaje cristiano: “si todos los cristianos cumplieran con la palabra de Cristo no sería necesaria otra religión”. Nos toca demostrarlo para hacer coherentes la fe y la conducta. El mensaje de Cristo fortalecerá nuestras democracias.